

SUSCRICION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

Un mes... 75 centimos.

Trimestre. 2 pesetas.

FUERA.Suscripción directa,
un trimestre 2 pesetas;
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
centimos.

Número suelto 20 cents.

**REGALOS**de libros en todos los
sorteos de la lotería
nacional.**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se norman
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

PERIODICO DOMINGUERO Y MADRUGADOR.

LOS AFEITES.

Hallándome en cierta ocasión pensando lo que escribiría que digno fuera de ocupar un lugar en este primer número de nuestro periódico; apoyada mi cabeza sobre la mano derecha, y fijos ya sobre el papel mis ojos, mi mente discurría allá por las recónditas sendas de mi fantasía, por ver si en ellas podría encontrar asunto con que poder proporcionar algún solaz á mis lectores. Yo quería tratar de achaques femeniles; pero ¿sobre qué motivo y con qué pretexto? no hallaba ninguno en mi imaginación remisa.

De las mujeres se han ocupado tanto los filósofos y poetas de todos los tiempos y países, que imposible me parecía poder hallar para ellas alabanzas ni vituperios de ninguna especie, que ya no estuviesen dichos por cien y cien admiradores suyos y por igual número de sus detractores.

En tal estado de vacilación y perplejidad me hallaba, cuando, así, maquinalmente y sin pensarlo, cayó mi vista sobre una caja de polvos de arroz, que, á fuer de buen servidor, habiame traído mi barbero; para dar al acto de hacerme la barba todos los requisitos que el lujo de la moderna edad ha inventado.

He aquí—exclamé entonces dándome una palmada en la frente—el asunto que buscaba. Algo trillado es también, mas

no por eso dejara en parte de proporcionar curiosa materia y anchuroso espacio en que dar, si no un nuevo vuelo, á lo menos un variado giro á la imaginación. ¿Porqué desecharlo?... En literatura no hay argumento bajo ni asunto vulgar, con tal que se halle tratado con regular acierto y destreza.

En la castellana, por ejemplo, envidia de la nación Alemana y aun de la Francesa, se hallan escritos: un poema burlesco en octava rima, sobre las moscas; otro sobre los perros; otro sobre los asnos; dos sobre los gates; otro sobre las bubas (1), y otro, en fin, modernamente escrito, sobre una cosa... que nombrar no quiero, pero cuyo olor se halla abiertamente pugnando con el de su título (2). En prosa, y escritas también en el mismo lenguaje festivo, se hallan: dos *apologías* sobre el mismo asunto que el tratado de Villalobos: una sobre las narices largas, y otra sobre los cuernos (3), sin contar

(1) La Mosquera del Dr. D. José de Villaviciosa; la Perromaquia de Nieto de Molina; la Asneyda de Cosme de Aldaba; la Gatomaquia, poema el mejor de este género del pseudónimo Tomás Burguillos; la Gaticida de Cintio Meretico y el Sumario de la medicina en romance trovado, con un tratado sobre las pestíferas bubas por el licenciado Villalobos.

(2) Los Perfumes de Barcelona.

(3) La primera de ellas de Gaspar Lucas Hidalgo; las otras tres se hallan inéditas en un códice de la Biblioteca Colombina.

con otras infinitas producciones sueltas de nuestros mejores escritores de los siglos XVI y XVII.

Ahora bien; cuando hombres mas ilustrados y acaso mas graves que yo han adoptado sin reparo alguno las formas nobles y elevadas de la epopeya para tratar asuntos tan bajos como el amor de los gatos y el de los perros; y cuando por el contrario, los mas importantes de la medicina han sido expresados en el lenguaje de la burla y de la ironia; por qué razon, no he de poder yo hablar de los afeites femeniles y encarcelarlos á mi antojo, ya que tantos censores y rancios moralistas se han ocupado en rebajarlos, asestando sobre ellos sus tiros?

Háse dicho, en efecto, por mas de uno de estos morigerados varones, que los afeites en la cara no son otra cosa que unos falsos y ridiculos atavias, con los cuales suelen las mujeres dar al hombre gato por liebre. Pero nada hay si bien se mira, mas equivocado en el fondo que esta opinion.

Yo hubiera dicho mas bien, que los afeites eran los condimentos mas artisticos y necesarios para dar al gato el aspecto y hasta, si se quiere, el sabor de la liebre, en lo cual, nadie puede dudar que existe un adelanto.

El afeite es, sin duda, un recurso hábil y un medio el mas socorrido de hacer desaparecer la fealdad ocultando el defecto de la cara y poniendo en su lugar la expresion de lo bello. Y si la belleza es á nuestros ojos tan agradable, donde quiera que se manifieste, y aun mas en la mujer, do pasa la hermosura á llamarse encanto; ¿qué pues no debemos á esos afeites y seductores cosméticos, mediante los cuales todas las mujeres del globo pueden parecernos encantadoras, hasta el punto de conceptuarlas unas como humanas hechuras de ángeles, bajadas al mundo para llenar de luz nuestra alma, mitigar nuestras penas y aliviar los impetuosos latidos de nuestro corazon enamorado?...

Los afeites en la mujer son tan útiles, que á no ser por ellos, muchas veces no contaríamos en nuestra vida con ninguno de esos tiernos recuerdos que enagenan nuestro espiritu, dando ocasion á veces, á que el amante se haga poeta ó á que la imaginacion del que ya le

era se lance en ráudo vuelo á soñar en nuevos mundos de ilusiones....

Me refiero á esa rosada época de la adolescencia, en que en un momento dado, en la calle, en la Iglesia ó en paseo, y cuando nuestro corazon va lleno de esperanza, aparece á nuestros ojos, cual vision aérea, un rostro de mujer, en cuya hermosura creemos al instante haber intervenido el pincel de Murillo ó Rafael.

Tal es el efecto mágico del afeite, tal es, mas propiamente hablando, su virtud milagrosa, que nadie puede poner en duda; porque en efecto: á la vista de un cuadro, de una aldeana, por ejemplo, debida á la inspiracion de cualquiera de aquellos dos grandes pintores, ¿no es verdad que se siente elevado nuestro espiritu por un dulce éxtasis, pensando muchas veces en que si á la tal figura le fuese dado parpaguear y amarnos, seríamos entonces los mas felices mortales de la tierra?... Pues bien; los afeites son los únicos que pueden dar forma á esta, que á primera vista parece irrealizable ilusion.

Los afeites son los únicos que bajo este respecto pueden hacernos dichosos.

Una mujer con afeites, es una pintura que parpaguea.

Las buenas facciones no pueden dar á la mujer mas que hermosura; el afeite le da el hechizo.

Una mujer hermosa sin afeites es como un campo sin flores, una estatua sin expresion ó un verso sin armonia. La mujer afeitada, por el contrario, cuando es bella, es todo un poema de la mas dulce y numerosa poesia.

No falta tampoco esta en la mujer sencilla; pero, aun entonces, ya lo hemos dicho, es una poesia monótona, fria y á menudo lánguida. Clasicismo, en una palabra.

En la mujer afeitada, por el contrario, brilla en todo su esplendor la poesia del género romántico.

Asi es que á la primera, esto es, á la que va sin afeites, se la suele llamar *mujer hermosa á secas*; á la segunda ó á la que va con ellos, *mujer celestial*. De esta se dice que pertenece al bello sexo; de aquella que al sexo femenino. De la una que agrada, de la otra que inspira. Al ver á la primera suele el hombre erótico exclamar:

que beldad! y al ver á la otra: ¡qué mujer! pensamiento que, en mi opinion, tiene mas fuerza y energia. Porque no es la belleza de la mujer, sino el arte del cosmético el que lo inspira; porque, preciso es confesarlo, de la belleza á secas á la belleza del afeite va la misma diferencia que existe entre la sombra y la persona que la produce; porque, en fin, el afeite es la elocuencia de la hermosura, como las ojeras son la elocuencia de los ojos.

Los afeites, por otra parte, no solo son útiles para las mujeres sino tambien para la sociedad entera, la cual teniendo en el teatro el elemento mas eficaz de su civilizacion, y el mas seguro regulador de su cultura, nunca hubiera podido dar un paso hácia el progreso ni disfrutar de la sabrosa moral impresa en la imitacion de las escenas de la vida, á no ser por los afeites, polvos y cosméticos, los cuales, bajo este aspecto, han sido siempre los fundamentales principios en que ha descansado el provechoso y á la vez sublime arte de Melpómene.

Hay mas; si nos paramos á reflexionar un momento, hallaremos tambien que esos polvos, esos unguentos que tan ridiculos nos parecen, esos afeites, han sido siempre los principales motores del movimiento humano; y si no, ¿quién da este movimiento á la vida? no es el hombre? y el hombre por qué anhela? por qué ambiciona? por qué se mueve? el hombre se mueve por la mujer; la mujer vive para el amor; el amor, las mas veces, nace de la coqueteria; la coqueteria es el afeite

Y no se crea que esto es cosa de ahora, no, que su uso viene siendo tan antiguo, que años antes de nuestra era habia ya un poeta de los mas fecundos de Roma compuesto una obra entera sobre la autoridad de los tales cosméticos (1) En dicha obra se daban á las damas romanas prudentes consejos sobre el arte de bañar su cara en aquellos mejunjes que mucho tiempo antes que Ovidio, habian ya conocido y consignado en sus obras los médicos hebreos.

Después y en medio de la civilizacion de las literaturas modernas, han salido á luz tambien obras mas ó menos lige-

ras pero encaminadas todas al mismo asunto.

Nuestras mujeres del siglo XVI, asi las castellanas como las árabes y las judias, conocieron este arte de pintarse, con tal maestria y variedad, que habria para llenar un grueso volumen con la enumeracion sola de sus misturas y unguentos.

Usaban, pues, de los aceites que entonces llamaban de estoraque, de menjuí, de alfócigos, de granillo, de azofáifas, de negüilla, de atramuces, de limon, de jazmin, de pepitas, de carillas, de arvejas y de violetas Untos de vaca, de oso, de camello, de culebra, de conejo, de ballena, de alcaraban, de gamo, de gato, de tejón, de harda, de erizo y de nutria.

Usaban del estoraque, del menjuí, del ámbar, del algália y de los almizcles para perfumarse el rostro. Del soliman y el albarino, para darle lustre y del zumo del limon con turbino y tuétano de corzo, para suavizarle (4).

Qué mas? hasta para dar al cabello negro el color rubio, usaban tambien de la legia, hecha de sarmiento y de centeno, con salitre y alumbre.

Pues bien; ¡estas mujeres fueron las que inspiraron á Hernando de Herrera, á Jáuregui, á Villegas y á Argensola!!...

Estos unguentos y costumbres semeniles duraron por espacio de largo tiempo hasta la edad presente, en que variando la moda en el gusto de los hombres hubo tambien de alterarse la de aquellas.

El color rubio cayó en desuso y la mujer tuvo que acogerse al cosmético moreno

Desde entonces ha habido tardes de paseo en que no se ha visto una sola cara rubia!

En Madrid han aparecido rostros imitando toda clase de tipos menos el antiguo, y el color pálido, el mate, el moreno, el malayo y el chino han andado á discrecion; y en fin, el furor hácia lo nuevo ha sido tal que en la capital de Francia se han visto mujeres pintadas materialmente de color mulato.

¡Oh poder de los afeites, mediante el cual pueden ser satisfechos, todos los

(1) Ovidio; *Medicamine faciei*.

(4) Léase Fernando de Rojas = *Celestina*, página 11 de Rivadeneira.

caprichos y cubiertas todas las modas! ¿habrá todavía quien se atreva á negar el atractivo de tus encantos?

Una sola consideracion, aunque poderosa, podria bastar para desengañar á quien así pensara: y es que de todas las mujeres del mundo, solo una ha permanecido siempre en su color. Se pinta, ó se ha pintado, la hebrea, la árabe, la alemana, la española, la italiana, la inglesa; pero, ya lo hemos dicho, no mas que una, una tan solo, no ha querido pintarse nunca: ¡La Negra!....

J. P. T.

PERLAS.

Una niña hermosa fué
de un arroyo á la corriente
y jugando, la inocente,
dó á las aguas con el pié.

Y ellas de gozo, al moverlas
aquel piececillo breve,
su lindo rostro de nieve
llenaron todo de perlas.

E. S. A.

ESPERANZAS.

En muchas cosas parece que Murcia está á mil leguas de la Corte; parece que ese cinturón de montañas que la rodea, la aísla del resto del mundo y solo deja pasar el sol y las calenturas.

Los adelantos materiales, los progresos, los descubrimientos, hacen el viaje casi siempre en carreta: el gas tardó treinta años en venir; los adoquines en veinte años aun no han llegado á la calle de San Antonio; de las columnas mingitorias no hablemos; el Ayuntamiento está empeñado en que todos nos condenemos haciendo aguas en las fachadas de la Catedral.

Respecto á la actividad, al movimiento, á ese exceso de vida que caracteriza al siglo diez y nueve, nada. Comercio apenas; sociedades científicas ninguna; el teatro cerrado; en los paseos cuatro jubilosos que van á ver caer las hojas como cayeron sus ilusiones; en las calles, fuera de la Plateria á las ocho de la noche, ni un alma.

Somos apáticos por naturaleza, y tenemos la *gandulia*, como decia Ponzoa, incrustada en la médula de los huesos.

Fuera de los periódicos casi no se lee; un libro útil llega aquí por lo regular

dos años después de publicado. Hasta las modas, á pesar de las revistas y los figurines, suelen llegar con un invierno de atraso. Las muchachas se quejan de que no hay movimiento, de que no se vé gente, y salvo en la feria y las novenas, se están todo el año detrás de las cortinillas de un balcon. Pero qué mas? por no hacer, ni aun nos alabamos; y eso que ahora

estamos en tiempo
tan miserable
que si uno no se alaba
no hay quien lo alabe! ...

Es decir, que el *bombo* es casi desconocido en Murcia, cuando fuera de ella constituye la base de mil reputaciones.

Y por qué ha de ser esto? Yo no lo creo justo, ni digno. ¿No posee Murcia glorias que debiera recordar, hombres que la honran, jóvenes estudiosos, que *son sus esperanzas*, y que debe alentar en su camino?

Pero no nos ocupamos de ellos como de nada por no faltar á la costumbre, y en cambio pasamos el tiempo quitándonos mutuamente el pellejo.

Pues bien; eso ya es viejo, rancio, de mal gusto; es sistema del *antiguo régimen*, y acaso por lo mismo prevalece en Murcia. Por *esos mundos*, al contrario, priva la alabanza, las buenas palabras, el *palustre*; el bombo es una de las conquistas mas apreciables de los tiempos modernos.

Yo me he propuesto ser aquí el *Parmen-tierre del bombo*, y hago mi entrada con el siguiente á los pintores murcianos.

Por orden de antigüedad á Luis Garcia le corresponde el primer puesto.

Luis Garcia llegará á ser un buen pintor; acaso lo es ya; no le faltan disposiciones y trabaja con fé. En el museo del Prado, es uno de los primeros copiantes, y sus trabajos se pueden colocar al lado de los de Izquierdo y Mosquera. Tiene un color muy agradable, y en sus copias, las de Rafael sobre todo, hay una gracia y una frescura que encantan. Y no se limita solo á Rafael; yo le he visto hacer con bastante verdad cuadros de tan diferentes géneros como la *Virgen del Pez*, *Las Hilanderas*, *Los Borrachos* y *El Infante D. Sebastian*; lo cual tiene la ventaja de estudiar los diferentes estilos, y evita el amaneramiento de los que se proponen seguir servilmente una escuela. Sin embargo, su manera de hacer tiende mas bien á Murillo, por ejemplo, que á Rivera y Velazquez, así es que en la gran copia de *Los Borrachos*, que posee la Diputacion, aunque tiene un buen dibujo y un colo-

rido muy aproximado, el toque del pincel es algo vacilante y poco franco. Es verdad que como dice Viardot, las manzanas de Velasquez y de Rivera son incopiables.

Luis no se reduce solamente á sus trabajos del Museo; hace buenos dibujos para los periódicos de la corte y de cuando en cuando suele presentar algun cuadro original; en los escaparates de Servet ha expuesto alguna vez *Los Mosqueteros* y *El vendedor de melones* y en la última Exposición presentó uno que representaba *Una Vieja* haciendo media. En casi todos suele ser muy acertado el color.

Atalaya es un calavera; empezó aquí pintando por afición monigotes, se fué luego á Madrid á copiar en el Museo, y cuando se cansó de hacer el amor á las modistas se metió á artillero. Es tal vez, de los principiantes murcianos el que tiene mas felices disposiciones, y si no fuera tan murciano, es decir, tan abandonado, acaso llegara á ser una gran cosa. En esta Academia era uno de los mejores discípulos de D. Juan Albacete, en la de San Fernando ha dejado tambien siempre alta su bandera, y en el Museo lo cuentan entre los buenos copiantes. Ha sido discípulo en Madrid de German Hernandez y no ha desaprovechado sus lecciones; vé muy bien el yeso, modela á conciencia y dibuja con correccion. Tiene mil pensamientos al dia, y toma mil resoluciones en una hora; en tanto le da por Velasquez como por Rafael, como por hacer un cuadro original. Para bosquejar un cuadro no tiene igual lo entona como ninguno en el Museo, pero á lo mejor se cansa y lo concluye en cuatro pinceladas. En los escaparates de los Tirolesees siempre hay algun cuadro suyo; recuerdo, entre otros, una *Virgen del desierto*, una coleccion de *Retratos de Pintores*, sacados del Museo, y una *Sacra Familia* de Murillo. Casi siempre el dibujo suele ser bueno y el color agradable; yo he visto además algunos retratos de tamaño natural, hechos por él, que acaso no los desdeñara un buen retratista.

Mauricio es del mismo tiempo de Atalaya y su constante competidor en la Academia de San Fernando y en el Museo. Siendo tan dejado como aquel no es tan inconstante; le cuesta trabajo empezar una cosa, pero una vez decidido la sigue con calma hasta el fin. Es una de las excepciones en el Museo, pues aun no ha copiado ninguna *Concepcion* de Murillo, pié forzado de todo principiante; al contrario, sus originales son casi siempre los cuadros de Goya, que ha llegado ha comprender bastante, y que copia con gusto

y con acierto. *El último artillero*, uno de sus cuadros originales, está hecho á esa manera; el asunto no es bello ni los detalles cautivan mucho tampoco, pero está pintado con libertad y vigor y el conjunto sorprende. La copia de los *Fusilamientos* es uno de sus mejores trabajos.

Alarcon, por el contrario, es un ejemplo de constancia; se fué á Madrid decidido á ser pintor y lo ha conseguido. Al principio su dibujo era incorrecto y su color amanerado y falso; se empeñaba en copiar escrupulosamente los cuadros mas complicados en lienzos de á palmo y hacia borrones; sin embargo dia por dia ha ido adelantando visiblemente á fuerza de estudio y de trabajo, y hoy se coloca con justicia al lado de sus buenos compañeros. Ha hecho en Madrid algunas copias bastante regulares que ha vendido bien, y la última vez que ha estado en Murcia ha expuesto en casa de Leante *Una perla* y una *Concepcion* con brillante color y dibujo correcto.

Meseguer es el último de los pintores formados aquí cuando la Exposición retrospectiva; empezó por unos huertanos detestables y ahora a obtenido en Cartagena una medalla por su *Poeta Tronado*, aunque yo prefiero á este último cuadro sus copias de los bodegones de Melendez. En Madrid ha sido siempre el copiante mas atrevido; en cuanto llegó al Museo se puso á pintar *El pasmo*, que es la desesperacion de los dibujantes, la copia, pues, salió con incorrecciones de dibujo y exagerado el color borracho de Rafael, y desde entonces su color se ha resentido por mucho tiempo de amanerado. La Diputación posee de él una copia de *Las lanzas*, bastante buena y en el salon de sesiones tiene tambien un retrato del Rey. Ha copiado mucho pero sin método; ha hecho algunos cuadros de encargo regulares y sigue con pasión, tal vez exagerada, la escuela franca de Velasquez. Hoy ha tomado un camino que yo le aplaudo, dibuja mucho, estudia el natural y sigue los buenos modelos. Ultimamente ha hecho algunos buenos retratos y algunos cuadros originales bastante acertados, y si continúa así llegará á ser un pintor, pues no le falta facilidad, afición y amor al arte.

Hace dos años habia en el Museo del Prado una verdadera colonia de murcianos; era murciano un restaurador, murcianos tres conserges, y entre los copiantes los que acabo de citar en este artículo. Yo he estado yendo al Museo casi diariamente por espacio de muchos meses, los he visto trabajar con fé y con ilusión; he copiado tambien, he oido sus disputas

artísticas y algunas veces he almorzado con ellos en el patio de la Fuente. Estas líneas son solo un recuerdo que les dedica su antiguo compañero.

Después han marchado á Madrid algunos otros cuyas obras apenas conozco: Sobejano, Montejano y Dubois. Yo solo he visto de ellos *Una escena de Dinorah*, en cuyo paisaje se ve ya la escuela de Lorena, y un *Cristo*; de Montejano he oido que ha hecho una magnífica cabeza de una muerta. Sé que trabajan con fé y que adelantan, y yo les mando mi enhorabuena y los aliento á seguir ese camino donde tanta gloria se conquista para poder dársela á Múrcia que todo lo espera de sus hijos.

B.

EN EL ALBUM DE ISABEL.

Pláceme el bosque
cuando la luna
sus rayos tiende
por la espesura,
bañando ténue
la frente pura
de aquella ninfa
que su amor busca.

Pláceme el viento,
cuando murmura
al resbalarse
sobre la espuma
del manso arroyo,
que limpio surca
entre las flores
que vuelve mústias,
al dar el beso
que ellas perfuman.

Pláceme el canto,
la ondecha inculta,
conque el marino,
que el Indo surca,
responde tierno
desde la bruma
al ¡ay! postrero
que, en su amargura,
oyó en la playa,
donde se oculta
la hermosa Estrella
que su alma alumbró.

Pláceme el trino
de ave nocturna,
cuando, posada
sobre una altura,
cuenta sus penas
ó sus venturas.

Pláceme, cuando
por la laguna,
del cisne el hondo
gemir se escueha.

Pláceme el bosque,
la flor, la luna,
el viento, el ave,
el mar, la bruma:

Pero mas pláceme,
mas aun me gusta,

de tu semblante
la bella púrpura
que tal encanto
dá á tu hermosura.

J. P. Tejera

NOVELAS DE C. PAUL DE KOCK.

(TRADUCIDAS PARA «EL CHOCOLATE.»)

Cárlos Paul de Kock, el famoso novelista, nació en Passy, lindo pueblecito de los alrededores de Paris, en los últimos dias de 1793, y comenzó á sufrir desde su cuna las tristes consecuencias de una revolucion desenfadada y cruel: su padre, el banquero holandés Carlos de Kock, murió guillotinado en la plaza de la Revolución.

Educado el niño por su misma madre, quien lo destinaba á la carrera del comercio, demostró bien pronto una verdadera pasión por escribir novelas, y cuando apenas contaba diez y siete años huyó de la casa donde habia sido colocado y se presentó en la arena literaria con una mediana obrilla, que ningun editor quiso comprar, segun él mismo cuenta en su *Georgette*, y hubo de ser publicada por el jóven autor.

El éxito fué bastante malo, pero Paul de Kock no se desalentó; al contrario, se dedicó á escribir melodramas espeluznantes, segun lo requería el gusto depravado de la época, y presentó cinco, uno tras otro, en el teatro del Ambigú, los cuales han desaparecido por completo.

Y he aquí como un escritor tan jovial como Paul de Kock *debutó* de una manera bien negra y sombría.

En 1820 comenzó esa série de alegres novelas que le han dado universal y perpetuo renombre; escribió sin tino, sin descansa, con verdadero furor, y el éxito no le abandonó ni siquiera un momento. Unos volúmenes se sucedían á otros, y el público los aguardaba todos con igual impaciencia, encantado del buen humor, de la exuberante gracia de que hacia ostentacion, cada vez con mas audacia y fortuna, el renombrado novelista.

Quién no ha leído *Georgette y Gustave?* Quién no conoce *Le frer Jacques y Monsieur Dupont?*

Por espacio de cincuenta años, Paul de Kock ha sido el autor privilegiado de la Francia, y ningun otro novelista, ni el mismo Dumas á pesar de sus fantásticas novelas, hijas del romanticismo mas exagerado, pudo disputarle, ni por un solo momento, el inmenso favor que el público le concedía.

Hacia algun tiempo que se hallaba delicado y los desastrosos acontecimientos de la guerra franco-prusiana y la Comuna le afectaron profundamente, su pequeña casa de Romainville, en la cual parecia como que el insigne autor habia encerrado todo su espíritu, todos sus recuerdos tristes ó alegres, fué devastada por las necesidades de una guerra cruel y sanguinaria.

—¡Esto se parece á un cementerio! —dijo Paul de Kock cuando pudo ver las ruinas, y su humor se tornó sombrío y su debilidad y malestar se aumentaron de dia en dia.

Murió en Paris en la tarde del 31 de agosto de 1871, en la misma casa que habitaba ya cuarenta años en el *boulevard Saint Martin*, y al dia siguiente fué enterrado en el cementerio de Passy.

UN PARISIEN EN ANDALUCIA. (1)

—Ah! qué bellas, qué agraciadas, qué seductoras, qué voluptuosas son las mujeres de Andalucía! Es preciso ser amado allí para conocer todas las delicias del amor; para apreciar hasta qué punto una mujer puede concebir esta pasión!... Todo se reúne para embriagarnos: un clima hermoso, un cielo puro, el aire embalsamado con el perfume de las mil flores y plantas aromáticas que allí brotan con tanta abundancia. Noches cortas y templadas; canciones picantes y melodiosas; todo, hasta los trajes mismos de los habitantes, graciosos y pintorescos, todo dispone nuestra alma á los sentimientos mas dulces.... Ah! querido; figúrate tú un joven andaluz.... y no me refiero á las de las ciudades: su traje entonces casi siempre es negro, lo que las hace menos graciosas, y además son demasiado esclavas de la etiqueta para mostrarse, á lo menos delante del mundo, con su amable natural. Hablo de una hija de las montañas, de una serrana de Andalucía.

Aquellas no son záfias y torpes como

(1) Aparte de las exageraciones en que siempre incurren los escritores extranjeros al hablar de nuestro país, reúne esta novelita todo el movimiento y el gracejo cómico que tan célebre han hecho el nombre de su autor. Esperamos que nuestros abonados la han de leer con gusto, tanto porque pasando la acción en España, retrata el autor nuestras costumbres, aunque no muy fielmente algunas veces, cuanto porque creemos que no existe de ella traducción española. Además no tiene esta ese corte demasiado picaresco que resalta en la mayor parte de las producciones de Paul de Kock.

nuestras aldeanas de los alrededores de Paris. La sangre ardiente que corre por sus venas da á sus ojos negros una expresión que no puedo explicarte; hay á la vez amor, espíritu, viveza y languidez en sus miradas; sus movimientos están todos llenos de una gracia.... aquella saya corta, adornada con vivos, que deja ver una pierna encantadora terminada en un pié diminuto.... aquel corpiño que con tanta gracia dibuja un talle tan bien formado.... En fin, querido no hay medio de resistir. Y puesto que tú piensas hacer un viaje para olvidar á esa veleidosa y casquivana, créeme, vete á Andalucía. Allí encontrarás mujeres que te hagan perder con ventaja los recuerdos de la coqueta que solo te vendia sus caricias á peso de oro....

De este modo le hablaba á uno de nuestros parisienses, hermoso joven de unos veinticinco á veintiseis años, otro señor de alguna mas edad, pequeño, feo y regordete.

La conversacion tenia lugar mientras se paseaban por el *boulevard des Italiens*.

—Pero, formalmente, me recetas que haga la corte á las campesinas de Andalucía?

—Hombre, no digo yo tanto, pero puesto que estás decidido á viajar, por qué no habias de ir á Andalucía?

—Y tú, Germilly, has hecho conquistas en aquel país?

—Oh! amigo, en cuanto á eso, en ninguna parte he sido tan afortunado. Oh, encantadoras andaluzas! ¿por qué me habré visto obligado á abandonarlas para volver á Francia!.... Aquellas mujeres me querian con delirio....

—Allí, entonces, debo encontrar yo el consuelo que busco. Sí; las francesas son coquetas, volubles... Abandonarme!... Serme infiel!...

—Te lo merecias; tienes la costumbre de no ser nunca prevenido..

—Decididamente, abandono á Paris, y... por mucho tiempo.

—Y marcharás á Andalucía?

—Es muy probable.

Pocas semanas después de esta conversacion, nuestro parisien, que se llamaba Federico Darnange, se paseaba ya por las calles de Córdoba, admirando los hermosos edificios de esta ciudad, que por tanto tiempo habitaron los moros; ciudad curiosa, bizarra, magnífica y espléndida; patria de los Sénecas, de Lucano, y de los mas hermosos caballos españoles.

Federico no habia ido á Andalucía, llevado precisamente por la conversacion que habia tenido en Paris con el grueso y feo Germilly; un asunto importante que él

por si podia resolver mejor que la gente de leyes, le habia hecho marchar á Córdoba; pero tal vez hubiera escusado hacer este viaje si la conversacion de su amigo no hubiera picado su curiosidad.

(Se continuará.)

El CHOCOLATE saluda á todos sus colegas locales y de su amabilidad y compañerismo espera merecerles las mayores muestras de benevolencia á las que desde luego ofrece corresponder.

Se ha publicado LA VOZ DEL CREYENTE, poesias católicas; este libro, á cuyo frente va un dictamen muy honorífico de la Censura Eclesiástica, está llamado á producir una viva sensacion, tanto por su profundo sentimiento religioso, como por su inspiracion y correcta forma literaria.

Damos la enhorabuena á su autor, don Antonio Arnao, y lo recomendamos á los amantes de la buena poesia.

Forma un elegante volumen de mas de 360 páginas, en 8.º mayor, de esmerada impresion y edicion de lujo y se vende á 20 rs. en el establecimiento de La Paz.

Nuestro amigo Lopez de Córdoba ha recibido después de brillantes ejercicios el grado de Licenciado en Filosofía y Letras. Amigo nuestro y compañero, no hacemos los elogios que se merecen sus buenas cualidades, á las cuales sin duda ha de deber pronto un buen puesto en su carrera literaria. Reciba nuestra enhorabuena.

He aquí unas cuantas noticias sobre telas que dá la competente «Moda elegante»:

La última novedad para trajes de casa ó de jovencitas y niñas son las popelinetas grises: las popelinas rayadas son á propósito para todas las edades: la cachemiriana tiene igual aplicacion especialmente en los colores verdes modernos: el paño de Paris sirve para todas edades y lo hay de varios precios: el saten foulé es tela nueva de vara y media de ancho para trajes de la estacion: aunque ma cara la bigonia es tela tambien nueva pero mas fuerte.

Por la moda están recomendadas otras telas, como el cruzado escocés, el cruzado diagonal, el cáucaso que es una tela afelpada de precio subido y la mejor para

trajes de negligé, y por último, los terciopelos de todas clases, pues las faldas de esta tea se llevan mas que nunca.

A la fuerza hay mil sugetos,
que aquí saludar nos hacen.
Los hay jóvenes y viejos
y todos se llaman Baches.

A la plaza de Prim (Palacio) le ha salido un zócalo de humo de pez. Antes que se haga contagiosa esta enfermedad, bueno seria poner en cura la enferma.

—Juan Gimenez no ha jurado.
—Pues bastante hemos hablado.

—Pero hombre, ¿qué será esto que el cielo está tan oscuro?

—Pues hombre ¿qué ha de ser? ¿que ha subido el carbon!

Tres compañías de zarzuela hay en Córdoba: una en el teatro Principal, otra en el del Recreo y otra en el de Iberia. ¿Cómo ha de encontrar artistas el Sr. Ros?

PROPINA.

Con arreglo á las condiciones del prospecto, las obras destinadas para regalo á los suscritores cuyos dos últimos guarismos de su número de orden sean iguales al del premio mayor del sorteo de loteria que se celebrará el dia 28 del actual, son los que siguen:

- 1.º série. *Castigo del Cielo*, por D. Eleuterio Llofrin y Sagrera.
- 2.º id. *Heroismo de una Madre*, del mismo autor.
- 3.º id. *El Amor de un Angel*, por don Ramon Ortega y Frias.
- 4.º id. *Los Aventureros*, por D. Esteban Hernandez y Fernandez.
- 5.º id. *El rio de sangre*, del mismo.

Si fuera mayor el número de series oportunamente anunciaremos las obras que á ellas se destinan.

ADVERTENCIA.

Como se anunció en el prospecto el presente número se repartirá á discrecion, pero se suplica á los que no hayan de pagar el recibo lo devuelvan en seguida para dársles de baja antes de repartir el segundo.